

RAYUELA

Voces de la marcha:
¿quién recordó ayer a las
periodistas triquis
asesinadas o a Ernestina
Ascención, de Zongolica,
o a otras tantas víctimas
de desaparición forzada
en tiempos recientes?



La Jornada

DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



EN LIBERTAD



El ex dirigente de la izquierda *abertzale* Arnaldo Otegi dejó la prisión vasca de Martutene ■ Foto Reuters

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL ■ 31

Padillistas se atrincheran en el edificio sede de la UdeG

■ El rector destituido pide vigilancia policiaca en planteles de esa universidad
L. POY, R. TORRES Y J. PARTIDA ■ 33 y 34

Muere Rincón Gallardo, titular del Conapred

GEORGINA SALDIERNA Y EMIR OLIVARES ■ 17

Inglaterra, en la peor crisis en 60 años; en EU cierra otro banco

AGENCIAS ■ 28

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P. 6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JAUFFE-RAHME 10
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S. 20

opinión

JORGE DURAND 19
ARNALDO CÓRDOVA 21
NÉSTOR DE BUEN 22
ROLANDO CORDERA CAMPOS 22
ANTONIO GERSHENSON 24
GUILLERMO ALMEYRA 24
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO 27
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 38
CARLOS BONFIL 9a

MAR DE HISTORIAS Detector de metales

CRISTINA PACHECO

Siempre que los patronos se reúnen es porque harán cambios en Villa Esperanza. Si entro en la sala de juntas a llevarles café y siguen hablando quiere decir que el asunto no tiene mucha importancia. Por ejemplo: pedirnos que guardemos los envases de aceite vacíos y comprobar que sean los mismos que entraron llenos en la despensa; ponerle seguro a los rollos de papel sanitario en el baño de visitas para que los asilados no se los lleven a sus cuartos; que apaguemos todas las luces a las nueve en lugar de a las 10.

El cambio más significativo lo hicieron en mayo, cuando por unanimidad decidieron agregarle al reglamento interno una cláusula: "Toda persona que salga de sus habitaciones debe ir correctamente vestida o por lo menos en bata". Tomaron esta resolución después de que Luisa, la encargada de la lavande-

ría, se quejó de que Romualdo y Pino, con el pretexto de que no tienen mudas con qué vestirse, se le presentaban desnudos a entregarle su ropa sucia.

La advertencia: "Quien no acate la nueva disposición será expulsado, sin excusa ni pretexto, de Villa Esperanza", fue muy efectiva. Romualdo y Pino llegan los sábados al cuarto de lavado envueltos en sábanas o en colchas prendidas con seguros. Los pobres parecen tamales y las bromas que les hacen sus compañeros son tremendas. Finjo que me disgustan y los reprendo, pero en el fondo me alegra que estas personas tengan un motivo para reír. Desde que trabajo aquí he notado que lo hacen cada vez menos.

II

Mientras dura la reunión, los viejos me esperan en el patio o en los corredores. Comen ansias

por saber lo que se está diciendo en el salón de juntas. Me conmueve cómo se les iluminan los ojos en cuanto les informo que los patronos no están hablando ni remotamente de que vayan a cerrar Villa Esperanza. Es la mayor preocupación hasta para aquellos viejos que aún tienen familia: los enferma la idea de volver a las casas en donde ya sufrieron el papel de arrimados.

Cuando llegué aquí no entendía ese temor, pero lo comprendí a partir de que algunos viejos me contaron las experiencias terribles con sus hijos. Llegué a recomendarles que, si algún día dejaba de funcionar la villa, se fueran a vivir en la calle en vez de regresar con sus familias que no los quieren.

Ahora ni en broma les doy ese consejo. La simple posibilidad de andar por la calle, ya no digamos de vivir allí, los aterra.

Su temor es tan grande que han renunciado a los paseos porque creen que en todas las esquinas hay ladrones y asesinos. Les digo que les hace falta salir, ver lo que hay más allá de esta casa, pero no logro que cambien de opinión. Al contrario, me inculcan su miedo cuando me enseñan el periódico, me describen lo que vieron en la tele o lo que escucharon en la radio.

Los viejos creen que sólo en Villa Esperanza pueden vivir seguros. Al parecer ya no es así. Cuando les diga lo que alcancé a oír en la sala de juntas les entrará un ataque de pánico. Podría ocultárselos, pero no servirá de nada. Son muy curiosos: el lunes, en cuanto vean a los operarios trabajando en el portón, les preguntarán qué vinieron a hacer. Ya me imagino cómo se pondrán al escuchar la respuesta: "Estamos instalando un detector de metales."

A PÁGINA 40

GUSTAV, MÁS DEVASTADOR



El huracán *Gustav*, que a su paso por Cuba causó ayer grandes destrozos, retomó fuerza y se encuentra a un paso de alcanzar la máxima categoría de la escala Saffir-Simpson. El meteoro, "extremadamente peligroso", se enfila hacia Estados Unidos ■ Foto Ap GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL, Y AGENCIAS ■ 29